

y ocho líneas; y el trasero una pulgada menos: su cola tenia de largo un pie, dos pulgadas y cuatro líneas.

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en órden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relacion de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta y que tiran muy bien de ella, y despues confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente, parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, puesto que no pudo hacer dibujar sino un buche; y si la especie estuviese domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias mas individuales de este animal, que me parece tiene mas analogía con la cebra que con otro alguno.

EL ALCE (1), Y EL RENO (2).

*Cervus alces.* L. *Cervus tarandus.* L.

AUNQUE el alce y el reno son animales de especies diferentes, hemos creído deber unirlos,

(1) En castellano *alce*, *gran-bestia* ó *danta*; en lengua céltica *elch*; en latin y en griego moderno *alce*, *Αλκη*; en aleman *hellend* ó *ellen*; en polaco *loss*; en sueco *oalg*; en inglés *elk*; en moscovita *lozzi*; en noruego *oelg*; en chino *han-ia-han*, y en canadiense *oriñal*.

*Alce*, Gessner, *Hist. quadrup.*, part. 1, fig. pág. 3.

Elan, *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 179, fig. estampa xxv.

«*Cervus palmatus.* Alce vera et legitima. Magnum animal vulgo.» Klein, *De quadrup.*, pág. 24.

«*Cervus cornibus ab imo ad summum palmatis.* Alces, El alce ó elan.» Brisson, *Reg. anim.*, pág. 93.

«Alces. *Cervus cornibus acaulibus, palmatis; caruncula gutturali.*» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 66.

(2) El reno no fue conocido de los Griegos: en francés antiguo le llamaban *rangier* ó *ranglier*. *Tarandus* en latin: en noruego *rehen*; en lapon *boet-soi*, segun Federico Hoffberg, *Collection des differents*

por ser casi imposible escribir la historia del uno sin tomar muchas cosas de la del otro, respecto á que la mayor parte de los autores antiguos y modernos los han confundido ó indicado con denominaciones equívocas, que pueden aplicarse á ambos animales. Los Griegos no conocian ni

*morceaux*, etc. por Mr. de Keralio. Paris, 1763, tom. 1, pág. 240: en aleman *reenthier*; en sueco *rhen*; en inglés *raindeer*; en canadiense *caribou*; y en latin moderno *rangifer*. «In partibus mágnæ Laponiæ bestia est de genere cervorum. Rangifer duplici ratione dicta, una quod in capite ferat alta cornua velut quos quercinarum arborum ramos; alia quod instrumenta cornibus pectorique, quibus hiemalia plaustra trahit imposita, *rancha* et *locha*, patrio sermone vocantur.» Olai Magni *Hist. de gent. sept. Antuerpiæ*, 1558, pág. 135.

*Rangier* ó *ranglier*. Gaston Phebo, *Venerie de Dufouilloux*, pág. 7.

*Tarandus*, Gessner, *Icon quadrup.*, pág. 57, fig. pág. 58.

*Tarandus*, Aldrovand., *De quadrup. bisul.*, fig. pág. 857.

*Cervus palmatus*, Aldrov., *De quadrup. bisul.*, fig. pág. 857.

*Cervus mirabilis*, Jonston, *De quadrup.*, fig. pág. 36.

*Cervus rangifer*, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 88.

el alce ni el reno; Aristóteles (1) no hace de ellos ninguna mencion; y entre los Latinos, Julio César fue el primero que usó la voz *alce*; Pausanias (2), que escribió cerca de cien años despues, es tambien el primer autor griego en quien se halla este mismo nombre  $\alpha\lambda\kappa\epsilon$ ; y Pli-

Reno, *Historia de Laponia*, por Scheffer, fig. pág. 302.

Gamo de Groenlandia, Edwards, *Hist. de las aves*, part. 1, fig. pág. 51.

*Cervus rangifer*, Klein, *De quadrup.*, pág. 23, fig. estampa 1.

*Cervus cornuum summitatibus omnibus palmatis*. *Rangifer*. El reno. Brisson, *Reg. anim.*, pág. 92.

*Tarandus*. *Cervus cornibus ramosis teretibus... summitatibus palmatis*. Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67.

*Rheno*. Linn., *Amænit. Academ.*, pág. 4.

(1) El hippelaso de Aristóteles no es el alce, como lo han creído nuestros mas sabios naturalistas. En la historia del axis hemos examinado lo que son el hippelaso y el tragelaso.

(2) «Argumento sunt Ætiopici tauri et alces feræ celticæ, ex quibus mares cornua in superciliis habent, fœmina caret.» Pausan. in *Eliacis*. «Alce nominata feræ species inter cervum et camelum est: nascitur apud Celtas; explorari investigarique ab hominibus animalium sola non potest, sed obiter aliquando, dum alias venantur feras, hæc etiam incidit.

nio (1), que era casi contemporáneo de Pausanias, indicó con bastante oscuridad el alce y el reno bajo los nombres de *alce*, *machlis* et *tarandus*: de lo cual se deduce que no se puede afirmar que el nombre *alce* sea propiamente griego ni latino, pues mas bien parece derivado de la lengua céltica, en la cual el alce se llama-

Sagacissimam esse ajunt, et hominis odore per longinquum intervalum percepto. in foveas et profundissimos specus sese abdere. Venatores montem vel campum ad mille stadia circumdant, et contracto subinde ambitu, nisi intra illum fera delitescat, non alia ratione eam capere possunt. Idem in *Beoticis*.

(1) «Septentrio fert et equorum greges ferorum, sicut asinorum Asia et Africa: præterea alcem, ni proceritas aurium et cervicis distingual, jumento similem: item notam in Scandinavia insula, nec unquam visam in hoc orbe, multis tamen narratam machlin, haud dissimilem illi sed nullo suffraginum flexu, ideoque non cubantem, sed acclivem arbori in somno, eaque incisa ad insidias, capi, velocitatis memoratæ. Labrum ei superius prægrande: ob id retrograditur in pascendo, ne in priora tendens involvatur.» Plin., *Hist. nat.*, lib. viii, cap. xv. «Mutat colores et Scytarum tarandus. Tarando magnitudo quæ bovi, caput majus cervino, nec absimile; cornua ramosa; ungulæ bifidæ: villus magnitudine urorum, sed cum libuit sui coloris esse, asini similis est: tergoris tanta duritia, ut thoraces ex eo faciant

ba *elch* ó *elh*. El nombre latino del reno es aun mas incierto que el del alce; y muchos naturalistas han creído que era el *machlis* de Plinio, porque este autor, hablando de los animales del Norte, habla á un mismo tiempo del *alce* y del

Metæens latet, ideoque raro capitur. Plin., *Hist. nat.*, lib. viii, cap. xxxiv.

He creído deber citar juntos estos dos pasajes de Plinio, en que con los nombres de *alce*, *machlis* y *tarando* parece indica tres animales diferentes; pero, por las razones que daré mas adelante se verá que los nombres de *machlis* y de *alce* deben aplicarse ambos á un mismo animal, esto es, al alce; y que á pesar de haberse persuadido la mayor parte de los naturalistas de que el *tarando* de Plinio era el alce, es mucho mas verosímil que sea el reno el que quiso designar con este nombre. No obstante, confieso que estas indicaciones de Plinio son tan poco exactas y aun tan equivocadas en algunas cosas, que es problema de difícil solución. Los comentadores de Plinio, aunque muy sabios y eruditos, estaban muy poco versados en la historia natural, y de aquí nace hallarse en este autor tantos pasajes oscuros y mal interpretados. Lo mismo sucede con los traductores y comentadores de Aristóteles; pero, segun se presentan las ocasiones, procuraremos restablecer el verdadero sentido de muchos nombres alterados, y de varios pasajes que se hallan corrompidos en estos dos autores.

*machlis*, y dice de este último que es peculiar de la Escandinavia, y que nunca se había visto en Roma, ni tampoco en toda la extensión del imperio Romano. Sin embargo, en los *Comentarios* de César se halla también un pasaje (1)

(1) «Est bos in Hercinia silva, cervi figura, cuius á media fronte inter aures unum cornu existit excelsius, magisque directum his, quæ nobis nota sunt, cornibus: ab ejus summo sicut palmæ ramique latæ diffunduntur. Eadem est fœminæ marisque natura; eadem forma, magnitudoque cornuum.» Jul. Cæsar, *De bello Galico*, lib. vi.

Este pasaje es casi terminante, porque en efecto el reno tiene candiles hácia adelante que parece forman una cuerna intermedia; su cuerna está dividida en muchas ramas, terminadas con empalmaduras anchas, y la hembra la tiene también como el macho, en vez de que las hembras del alce, el ciervo, el gamo y el corzo no tienen cuernas; y así no puede dudarse que el animal que César indica en este pasaje sea el reno y no el alce, y mucho menos cuando en otro paraje de sus *Comentarios* indica al alce con este mismo nombre, y habla de él en estos términos: «Sunt item in Hercinia silva quæ appellantur *alces*: harum est consimilis capris (capreis) figura et varietas pellium; sed magnitudine paulo antecedunt, multæque sunt cornibus, et crura sine nodis articulisque habent, neque quietis causa procumbunt: his sunt arbores pro cubilibus; ad eas se applicant

que casi no se puede aplicar á otro animal sino al reno, y que parece probar que este existía entonces en los bosques de Germania; y quince siglos después de Julio César, Gaston Febo parece hablar del reno bajo el nombre de *rangier*, como de animal que en su tiempo existía en nuestros bosques de Francia, pues da de él una descripción bastante buena (1), y prescribe el

atque ita paulum modo reclinatæ quietem capiunt: quarum ex vestigiis cum est animadversum á venatoribus qua se recipere consueverint, omnes eo loco aut á radicibus subruunt aut abscindunt arbores tantum ut summa species earum stantium relinquatur: huc cum se consuetudine reclinaverint, infirmas arbores pondere affligunt, atque una ipsæ concidunt.» *De bello Gallico*, lib. vii. Confieso que este segundo pasaje nada tiene de positivo sino el nombre de *alce*, y que para aplicarle á este animal es preciso sustituir la voz *capreis* á la de *capris*, y al mismo tiempo suponer que César no había visto sino alces hembras, las cuales en efecto no tienen cuernos; lo demás puede entenderse, porque el alce tiene las piernas, esto es, las articulaciones muy rígidas; y como los antiguos estaban persuadidos de que había animales, como el elefante, que no podían doblar las piernas ni echarse, no es de admirar que atribuyesen al alce esta parte de la fábula del elefante.

(1) Del *rangier* ó *ranglier*, y de su naturaleza. El *rangier* es un animal semejante al ciervo, y tiene sus

modo de cazarle; y no pudiendo su descripción aplicarse al alce, además de que al mismo tiempo esplica el modo de dar caza al ciervo, al gamo, al corzo, á la cabra montés, al gamuza, etc., no puede decirse que en el artículo en

cuernas mayores y articuladas: á veces tiene ochenta candiles, y á veces menos, segun su edad; su empalmadura es ancha como la del ciervo, fuera de los candiles ó dagas de delante, que tambien son empalmadas. Cuando le persiguen huye á proporcion de su mayor ó menor gordura; pero cuando ha corrido cierto espacio haciendo rodeos, se acoge á un árbol que le guarde la espalda para que nadie le pueda ofender sino de frente, é inclina la cabeza contra tierra: y en esta situacion, nadie se atreve á acercarse para cogerle, á causa de las cuernas, que le cubren el cuerpo. Si le acometen por detrás, en vez de que los ciervos hieren con los candiles de abajo arriba, él hierne con las dagas de arriba abajo, aunque no tan reciamente como el ciervo. Estos animales causan mucho miedo á los alanos y á los galgos, cuando ven su diversa cornamenta. El rangier no es mayor, pero si mas fornido que el gamo: cuando baja hácia atrás las cuernas, abultan mas que su cuerpo; paze como el ciervo ó el gamo, y espele su escremento, unas veces medio formado, y otras como boñiga; vive mucho, y se le da caza con arcos, lazos, redes, fosos, etc. En su estacion tiene mas gordura que el ciervo; entra en celo despues de

que trata del *rangier* quisiese hablar de ninguno de estos animales, ni que se engañase en la aplicacion del nombre. Despréndese de estos testimonios positivos que en otro tiempo habia renos en Francia, á lo menos en los montes elevados, como los Pirineos, en cuyas cercanias vivia Gaston Febo, como señor y habitante del condado de Foix; y que desde aquel tiempo han sido destruidos, como los ciervos, que antes eran comunes en aquel pais y actualmente no existen en Bigorra, en Couserans, ni en las provincias comarcanas. Es constante que al presente no se hallan renos sino en los paises mas septentrionales; pero tambien sabemos que el clima de Francia era en otros tiempos mucho

este animal, como sucede tambien al gamo; y el tiempo del preñado es de la misma duracion que el de la gama.

Quando un montero quiera dar caza á un rangier, debe buscarle atraillándole con sus perros, y no permitir que su sabueso corra por los bosques espesos en que juzgue que puedan estar estos animales, y allí debe tender sus redes y vallas, segun la disposicion del terreno, y llevar sus sabuesos por el bosque. Como el rangier es animal pesado por sus grandes y altas cuernas, pocos señores y monteros le cazan á fuerza ni con perros de caza. *Monteria de Dufouilloux*. Paris, 1614, pág. 97.

mas húmedo y frio que en el día, á causa de la cantidad de bosques y de pantanos que la cubrian. Por una carta del emperador Juliano se ve qual era en su tiempo la rigidez del frio; la descripcion de los hielos del Sena es perfectamente parecida á la que nuestros Canadenses hacen de los del rio de Quebec; las Galias, bajo la misma latitud que Canadá, eran dos mil años atrás lo que el Canadá es en nuestro tiempo, esto es, un clima bastante frio para criar los animales que hoy no se hallan sino en las provincias del Norte.

Comparando las autoridades, y combinando las indicaciones que acabo de citar, pareceme resultar que en otro tiempo habia alces y renos en los bosques de las Galias y de la Germania; y que los pasajes de César no se pueden aplicar sino á estos dos animales. Segun se ha ido desmontando las tierras y desecando los pantanos, se habrá hecho mas benigno el temple del clima; y estos mismos animales, amantes del frio, abandonarían al principio el pais llano, y se retirarian á la region de las nieves en los montes mas elevados, donde todavia subsistian en tiempo de Gaston de Foix; y si en la actualidad no se hallan allí, es porque este mismo temple ha ido adquiriendo siempre mas calor, por la casi total destruccion de los bosques, por la disminu-

cion sucesiva de los montes y de las aguas, por la multiplicacion de los hombres, y por la sucesion de sus labores y el aumento de su consumo. Parece además que Plinio tomó de Julio César casi todo lo que escribió de estos dos animales, y que fue el primero que introdujo la confusion de los nombres, pues cita á un mismo tiempo el alce y el machlis, de lo cual debia naturalmente deducirse que estos dos nombres designaban dos animales diferentes; y no obstante, si se observa que nombra simplemente al alce, sin otra indicacion ni descripcion, sin nombrarle mas que una sola vez, y sin decir en ninguna parte ni una palabra mas, relativa á este animal; que solo Plinio ha escrito el nombre machlis, sin que ningun otro autor griego ó latino haya usado de esta voz que parece facticia (1), y en cuyo lugar, segun los comentadores de Plinio, se halla la de alce en muchos ma-

(1) Al margen de este pasaje de Plinio se lee *achlin*, en lugar de *machlin*. *Fortassis achlin quod non cubet*, dicen los comentadores: de donde se deduce ser este nombre facticio y acomodado á la suposicion de que este animal no puede echarse. Además de esto, trasportando la *l* en la voz *alce*, quedará *acle*, que no difiere mucho de *achlis*; y así se puede pensar tambien que esta palabra ha sido alterada por los copistas, lo que se comprueba tambien con hallar-

nuscritos antiguos; y que atribuye al machlis todo lo que Julio César dice del alce: no se podrá dudar que el pasaje de Plinio ha sido alterado, y que estos dos nombres significan un mismo animal, esto es, el alce. Una vez decidida esta cuestion, se resolveria otra: siendo el machlis el alce, el tarandus será el reno: este nombre tarandus, sobre cuya interpretacion han variado tanto los naturalistas, tampoco se halla en ningun autor anterior á Plinio: sin embargo, Agricola y Eliot no dudaron aplicarle al reno, y nosotros somos de la misma opinion, por las razones que hemos espuesto. Finalmente, no debe admirar el silencio de los Griegos en orden á estos dos animales, ni la incertidumbre con que han hablado de ellos los Latinos; pues los climas septentrionales eran absolutamente ignorados de los primeros, y solo conocidos de los segundos por relacion.

El alce y el reno solo se hallan en los paises del Norte: el alce de la parte de acá, y el reno de la de allá del círculo polar, en Europa y en Asia; pero se les vuelve á hallar en América en menores latitudes, porque el frio es allí mayor que en Europa: el reno no teme el frio mas es se *alce* en lugar de *maehlin* en algunos manuscritos antiguos.

cesivo; encuéntrase en Spitzberg (1), y es comun en Groenlandia (2) y en la Laponia mas

(1) En todos los contornos de Spitzberg se hallan renos, pero con especialidad en *Rehen-Feld*, paraje llamado así por el gran número de renos que tienen allí su domicilio: tambien hay cantidad de ellos en Foreland, cerca del golfo de las Almejas... No bien hubimos llegado á aquel país, en la primavera, quando matámos algunos de estos renos, que estaban muy flacos: de que se puede colegir que por mas estéril que sea el país de Spitzberg, y por mas frio que haga allí, estos animales no dejan de pasar el invierno en él, contentándose con lo que pueden hallar. *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. II, pág. 113.

(2) El capitán Craycott condujo de Groenlandia á Londres un macho y una hembra el año de 1738. Véase la *Hist. de las aves*, de Edwards, pág. 51, donde se hallan la descripcion y la figura de este animal con el nombre de *gamo de Groenlandia*. Este gamo de Groenlandia de Edwards, así como el *corzo de Groenlandia*, ó *caprea Groenlandica* de que habla Grew en la descripcion del gabinete de la Sociedad Real, no son otra cosa que el reno. Estos autores, al describir las cuernas de estos animales, ponen ambos como carácter particular el vello de que estaban cubiertas las cuernas de uno y otro, siendo así que esto es comun al reno, al ciervo, al gamo y á todos los animales que tienen cuernas. Mientras

boreal (1), así como en las partes mas septentrionales crecen, están cubiertas de pelo; y como el verano es el tiempo de este incremento, y el único del año en que se puede viajar por la Groenlandia, no es de admirar que las cuernas de estos animales, habiendo sido cogidos en aquella estación, estuviesen cubiertos de vello; por lo qual este carácter es de ningún valor en las descripciones de los autores referidos.

En las costas del estrecho de Forbisher hay ciervos casi del color de nuestros asnos, y cuyas cuernas son mucho mas anchas y elevadas que las de los nuestros: sus pies tienen de ocho á nueve pulgadas de circunferencia, y son parecidos á los de nuestros bueyes. *Viaje de Roberto Lade*, tom. II, pág. 297.

Parece que Lade copió esto de una antigua relacion, titulada: *Navegacion del capitan Martin, inglés, á las regiones del Oeste y del Noroeste*. Paris, 1578; en la cual, y en la pág. 17 se dice: «Aunque hay cantidad de ciervos en las costas de la bahía de Warwick, cuya piel se parece á la de nuestros asnos, su cabeza y cornamenta esceden con mucho en su ancho y largo á las de nuestros ciervos de por acá: sus pies son tan grandes como los de nuestros bueyes; y puedo asegurar, por haberlos medido, que tienen nueve pulgadas de circunferencia.»

(1) En el país de los Samojedos y en todo el septentrion hay cantidad de renos. *Viaje de Oleario*, tom. I, pág. 126. Véase tambien la *Historia de la Laponia*, por Scheffer. Paris, 1678, pág. 209.

trionales de Asia (1): el alce no se acerca tanto al Polo; habita en Noruega, en Suecia, en Polonia, en Lituania, en Rusia (2), y

(1) Los Ostiacos en Siberia, igualmente que los Samojedos, se sirven de renos y de perros para tirar sus trineos. *Nueva memoria sobre la Rusia grande*, tom. II, pág. 181. Entre los tártaros Tunguses se ve gran cantidad de renos, de alces, de osos, etc. *Viaje de Gmelin*, tomo. II, pág. 206: traduccion comunicada por Mr. de l'Isle.

(2) Véase la cacería de un alce; hecha en Noruega por el señor de la Martiniere, en su viaje, á los países septentrionales. Paris, 1674, pág. 40 y siguientes.

«Alces habitat in silvis Sueciæ, rarius obvius hodie, quam olim.» Linn. *Fauna suecica*, pág. 13.

«Tenent alces prægrandes albæ Russiæ silvæ, fœvent palatinatus varii, Novogrodensis, Brestianensis Kioviensis, Volhginensis circa *stepan*, Sandomiriensis circa *Nisko*, Livoniensis in Capitaneatibus quatuor ad Poloniæ regnum pertinentibus, Varmia iis non destituitur.» Rzaczynsky, *Auctuarium*, pág. 305.

El *loss* de los Lituanos, el *lozzi* de los Moscovitas, el *alg* de los Noruegos, el *elend* de los Alemanes, y el *alce* de los Latinos, indican un mismo animal, muy diferente del *rehen* de los Noruegos, que es el *reno*. La Laponia mantiene pocos alces, los cuales por lo comun llegan allí de otras partes; y



en las provincias de la Siberia y de la Tartaria (1), hasta el norte de la China. En el Canadá y en toda la parte septentrional de América se hallan el alce con el nombre de *oriñal*, y el reno con el de *caribú*. Los naturalistas que han dudado que el oriñal (2) fuese el alce, y el especialmente de Lituania. Los hay en la Finlandia meridional, en Carelia y en Rusia. *Historia de la Laponia*, por Scheffer, pág. 310.

En los contornos de la ciudad de Irkutsk hay alces, ciervos, etc. *Viaje de Gmelin*, tom. II, pág. 165, de la traducción de Mr. de l'Isle... Los alces son muy comunes en el país de los tártaros Manchues y en el de los Solonos. *Idem*, *ibid.*

(1) El animal de Tartaria llamado por los Chinos *han-ta-han*, nos parece ser el mismo que el alce. El *hanta-han* (dicen los Misioneros) es un animal parecido al alce: su caza es común en el país de los Solonos, y el emperador Kam-hi se divertía en ella algunas veces: hay *han-ta-hanes* del tamaño de nuestros mayores bueyes; no se hallan sino en ciertos distritos, sobre todo hacia las montañas de Sevelki, en terrenos pantanosos de que gustan mucho, y donde su cacería es fácil, porque la pesadez de estos animales retarda su fuga. *Historia general de los viajes*, tom. XVI, pág. 602.

(2) Las *alces* ú *oriñales* ó *elanes* son comunes en la provincia de Canadá y muy raros en el país de los Hurones, por cuanto estos animales se placen en los

caribú el reno; no habian comparado bastante la naturaleza con los testimonios de los

climas mas frios, y se retiran á ellos. Los Hurones llaman *sondarointa* y los Caribúes *ausquoi* á estos animales, de los cuales nos dieron los salvajes un pie, que es cóncavo, tan delgada su pezuña y hecha de tal modo, que no hay dificultad en creer lo que se refiere de este animal, esto es, que camina sobre la nieve sin hundirse: el alce es mayor que el caballo; su pelo ordinariamente caño, á veces leonado, y tan largo como el dedo de la mano; su cabeza es muy prolongada, y tiene dos cuernas como el ciervo, pero anchas y de la hechura de las del gamo, y de tres pies y medio de largo; su pie es hendido como el del ciervo, pero mucho mas ancho; su carne es poca y muy delicada; paca en las praderas, y tambien se mantiene de las ramas tiernas de los árboles; y despues del pescado, es este el maná mas abundante de los Canadenses. *Viaje de Sagardó Theodato*, pág. 308. Hay alces en la Virginia. *Historia e la Virginia*. Orleans, 1707, pág. 213. En la nueva Inglaterra hay gran número de oriñales ó alces. *Descripción de la América septentrional*, por Denys, tom. I, pág. 27. La isla del cabo Breton ha sido estimada por la caza del *oriñal*, porque en otros tiempos habia en ella muchos de estos animales; pero al presente no los hay, porque los salvajes lo han destruido todo. *Idem*, tom. I, pág. 163. El oriñal de nueva Francia es tan grande como un mu-

viajeros (1); pues á haberlo hecho, hubieran advertido que eran los mismos animales, con solo

lo; su cabeza casi igual á la de este; el cuello mas largo; todo el cuerpo mas descarnado; las piernas largas y muy enjutas; el pie hendido, y la cola muy pequeña; algunos de ellos tienen el pelo cano, otros rojo y negro, y cuando envejecen su pelo es hueco, largo como el dedo, y bueno para hacer colchones y guarnecer sillas de caballo, pues no se aplasta, y con solo sacudirle recobra su elasticidad. El alce tiene grandes cuernas, chatas y ahorquilladas en figura de una mano, y suele haberlas de una braza de largo, y que pesan ciento y cincuenta libras: se les caen como á los ciervos. *Idem*, tom. II, pág. 321. El oriñal es una especie de alce que difiere algo de los que se ven en Moscovia; es del tamaño de un mulo de Auvernia, y de figura semejante, á escepcion del hocico, de la cola, y de unas grandes cuernas chatas, que pesan de trescientas á cuatrocientas libras si se da crédito á algunos salvajes que aseguran haberlas visto de este peso. Este animal busca ordinariamente las tierras abiertas; el pelo del oriñal es largo y pardo; su piel fuerte y dura, aunque delgada; y su carne es buena de comer, bien que la de la hembra es mas delicada. *Viaje de La Hontan*, tom. I, pág. 86.

(1) El caribú es un animal de hocico ancho y orejas largas; como su pie es ancho; camina con facilidad sobre la nieve endurecida, en lo cual difiere

la diferencia de ser mas pequeños que los del continente antiguo, como sucede en el nuevo Mundo á todos los demas animales

del oriñal, que no bien se ha hundido, cuando está levantado. *Viaje de La Hontan*, tom. I, pág. 90. La isla de San Juan se halla situada en la gran bahía de San Lorenzo; no hay oriñales en esta isla, pero sí caribúes, que son otra especie de oriñales que no tienen las cuernas tan grandes, y su pelo es mas largo y espeso y casi enteramente blanco; su carne es excelente y mas blanca que la del oriñal. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, tom. I, pág. 202. El caribú es una especie de ciervo que tiene mucha disposición y aliento para la carrera. *Viaje de Dierville*, pág. 125. El caribú es un animal poco menos alto que el oriñal, mas parecido al asno que al mulo en su figura; y que por lo menos iguala al ciervo en agilidad. Algunos años ha apareció uno de ellos en el cabo de los Diamantes, mas arriba de Quebec. Es muy estimada la lengua de este animal, cuyo verdadero país parece son los contornos de la bahía de Hudson. *Historia de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 129. La mejor cacería de la América septentrional es la del caribú; dura todo el año; y especialmente en la primavera y en el otoño se ven mandadas de hasta trescientos y cuatrocientos. Los caribúes se parecen bastante á los gamos, á escepcion de las cuernas: la primera vez que los marineros los vie-

Si se quiere formar ideas bastante exactas de la figura del alce y la del reno, no hay mas que comparar estos dos animales con el ciervo: el alce es mayor, mas abultado y mas alto de piernas, tiene el cuello mas corto, el pelo mas largo y las cuernas mucho mas anchas y sólidas que el ciervo; el reno es mas pequeño y rollizo (1), tiene las piernas mas cortas y gruesas, y los pies mucho mas anchos, su pelo es muy espeso, y sus cuernas mucho mas anchas y divididas en gran número de ramas (2) terminadas con em-

ron, les tuvieron miedo y huyeron. *Cartas edificantes*, colec. x, pág. 322.

(1) Los ciervos son mas altos que los renos, pero tienen el cuerpo mas corto. *Historia de la Laponia*, por J. Scheffer. Paris, 1678, pág. 205.

(2) Hay muchos renos que tienen dos cuernas inclinadas hácia atrás, como se ve ordinariamente en los ciervos: de en medio de estas dos cuernas sale otra mas pequeña, pero dividida, como las cuernas del ciervo, en muchos candiles, vuelta hácia delante; la cual, á causa de esta situacion y figura, puede pasar por una tercera cuerna: aunque con mas frecuencia se ve que cada una de las grandes echa de sí una rama semejante; que de este modo tiene otra pequeña cuerna avanzada hácia la frente, con lo cual parece que el animal tiene no tres cuernas, sino cuatro, dos hácia atrás como el ciervo, y dos hácia

palmaduras, en vez de que las del alce no son por decirlo así, mas que acandiladas y recortadas; ambos tienen pelos largos debajo del cuello, la cola pequeña y las orejas mas largas que el ciervo; no caminan á saltos ni brincos como el corzo y el ciervo, siendo su marcha una especie de trote, pero tan veloz y cómodo, que en un mismo espacio de tiempo hacen casi el mismo camino que el ciervo y el corzo, y sin fati-

adelante que son peculiares del reno. Tambien se ha hallado algunas veces que las cuernas del reno estaban dispuestas del modo siguiente: dos encorvadas hácia atrás, dos mas pequeñas que subian derechas, y otras dos aun mas pequeñas inclinadas hácia delante, y todas provistas de candiles, siendo así que el todo no tenia mas que una sola raiz, ya fuesen las que se avanzaban sobre la frente, ó ya las que se dirigian á lo alto, no siendo todas, propiamente hablando, sino vástagos de las grandes cuernas que tiene el reno encorvadas hácia atrás como los ciervos. Lo dicho no es muy ordinario: hállanse frecuentemente renos que tienen tres cuernas: pero el número de los que tienen cuatro, como lo hemos explicado, es todavía mayor; y esto se debe entender de los machos que tienen cuernas grandes, anchas y muy ramosas, pues las hembras las tienen mas pequeñas y sin tantas ramas. *Idem*, Scheffer, pág. 306.

garse tanto; de suerte, que pueden continuar el trote un día ó dos sin parar (1): el reno habita en los montes (2); el alce en las tierras bajas y en los bosques húmedos: ambos andan en manadas como el ciervo; ambos pueden domesticarse, y el reno mucho mas que el alce: este, al modo que el ciervo, en ninguna parte ha perdido su libertad; en vez de que el reno ha venido á ser doméstico entre el mas inculto de los pueblos, pues los Lapones no tienen otro ganado. En aquel clima helado, que no recibe del sol sino rayos oblicuos; donde la noche tiene su estacion, como tambien el día; donde la tierra está cubierta de nieve desde principios del otoño hasta fines de la primavera; y donde la zarza, el enebro y el musgo componen todo el verdor del verano: ¿como podia el hombre lisonjearse de mantener otros animales? No pudiendo el caballo, el buey, la oveja ni otro nin-

(1) El oríñal no corre ni brinca; pero su trote casi iguala la carrera del ciervo. Los salvajes aseguran que puede trotar en verano tres días y tres noches consecutivas sin descansar. *Viaje de La Hontan*, tom. 1, pág. 85.

(2) «Rangifer habitat in alpibus Europæ et Asiæ maximè septentrionalibus, vicinitat lichene rangiferino... Alces habitat in borealibus Europæ Asiæque populetis.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67.

guno de nuestros animales útiles hallar allí su subsistencia, ni resistir la rigidez del frío, fue preciso buscar entre los huéspedes del bosque la especie menos salvaje y mas provechosa; y los Lapones hicieron lo que haríamos nosotros mismos si llegásemos á perder nuestros ganados, pues entonces para suplir aquella falta nos veríamos obligados á amansar los ciervos y los corzos de nuestros bosques, y hacerlos animales domésticos; y estoy persuadido de que lo conseguiríamos, y que en breve sabríamos sacar de ellos tanta utilidad como los Lapones sacan de sus renos. De este ejemplo debemos deducir hasta que punto ha sido liberal para con nosotros la naturaleza. Estamos muy distantes de usar de todas las riquezas que nos ofrece, pues su número es incomparablemente mayor de lo que imaginamos. La naturaleza nos ha dado el caballo, el buey, la oveja y todos los demas animales domésticos para servirnos de ellos, alimentarnos y vestirnos; y no contenta con esto, tiene todavía de reserva otras especies de animales que podrian suplir la falta de aquellas, y que podríamos sujetar, sirviéndonos de ellas para nuestras necesidades. El hombre no conoce bastante lo que puede la naturaleza ni las utilidades que puede sacar de ella; y lejos de buscarla en las cosas que no conoce, prefiere